UN HOMBRE DE BIEN.

DRAMA EN DOS ACTOS,

ESCRITO EN FRANCES

POR Mr. CARLOS LAFONT,

Y TRADUCIDO AL CASTELLANO,

POR ***

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

N.º de la procedencia

Madrid.

BOIX, EDITOR,
Impresor y Librero, calle de Carretas, numero 8.

1840.

PERSONAS.

JARVIS, *mercader.*
CORDELIA, *su hija.*
HARRY. } *Dependientes de*
DAVID } *Jarvis.*
VAN-CLAER.
GODWIN, *agente de policia.*
MARGARITA, *ama de gobierno de Jarvis.*
PETERS, *criado de Van-Claer.*
TRES AGENTES DE POLICIA.
CRIADOS.

El primer acto es en Londres, en 1685.
El segundo en la Haya, en 1688.

Este drama es propiedad para su impresion y representacion del nuevo *Editor* del teatro moderno español y moderno estrangero; el cual perseguirá ante la ley al que le reimprima ó ejecute en algun teatro del reino, sin que para ello obtenga su beneplàcito por escrito, segun prescriben las reales órdenes de 5 de mayo de 1837 y 8 de abril de 1839.

ACTO PRIMERO.

La trastienda de un almacen que dá á la calle: dos puertas laterales y otra en el fondo.

ESCENA PRIMERA.

CORDELIA, *sentada delante de una mesa y escribiendo en unos registros de comercio.* MARGARITA, *que entra por la puerta de la izquierda del espectador, y* DAVID, *que vá y viene á la tienda.*

MARG. (*Apoyándose en el respaldo de la silla de Cordelia.*) Aun trabajando!.. y no es bastante todo el dia, sino que hasta teneis que escribir de noche... Vais á perder la vista, señorita.

CORD. No es el trabajo, querida Margarita, lo que mas perjudica á los ojos!... son las lágrimas!

DAV. (*En la puerta.*) Señorita Cordelia, me parece que ya es hora de cerrar la tienda.

CORD. Es muy temprano, David.

DAV. Los demas dias convengo en ello, pero como hoy es nochebuena, y habrá gresca con motivo de las misas...

720566

MARG. Y no es verdad que vos no sentiríais estar libre para uniros á los alborotadores, y tomar parte en su algazara?...

DAV. Señora Margarita, cuando uno tiene una opinion debe sustentarla á toda costa. Confieso que no me pesaria ir á trabajar en el interés de la buena causa, y si alguno de esos perros idólatras se me pusiese á tiro...

CORD. David!...

DAV. No tendría lástima de ellos. Pues qué, no hace tres semanas que han puesto en la cárcel al bueno, al escelente Mister Jarvis, vuestro padre? En la càrcel á él, que es la honra, el orgullo del comercio inglés!... Á él que se ha grangeado el epíteto del hombre mas de bien de todo Londres!...

CORD. Pero le harán justicia.

DAV. Tal vez.

CORD. (*Levantàndose.*) Cómo!... Tal vez?... Hay algo de nuevo? Qué sabes?

DAV. Yo no sé mas, señorita, sino que de un Rey como el Rey Jacobo, y de jueces como ese bribon de Jeffries, debemos esperar todo... lo malo.

MARG. Sois un imprudente, David: sino teneis otros consuelos que dàr à la señorita...

CORD. Mas no podrán condenarle, David. Cuál es su crimen? No haber querido denunciar á un amigo cuyo secreto poseía: un secreto es un depósito; y qué comerciante honrado no guarda el depósito que se le confia?

MARG. Por supuesto, señorita: es imposible que vuestro padre sea sentenciado; podeis estar tranquila.

DAV. Cierro la tienda?

CORD. Ya que es nochebuena.... Lo habia olvidado, porque me ocupa una idea solamente.

MARG. Señorita!...

CORD. Crees que luego habrá alboroto por las calles?...

MARG. Sin la menor duda: porqué me lo preguntais?...

CORD. Por nada.

MARG. Creo que no pensariais salir.

CORD. Yo? ¿Y adonde habia de ir?

MARG. Acordaos de que no está aquí el valeroso Mr. Harry, para defenderos contra esos jóvenes papistas, que cada dia son mas insolentes.

CORD. Harry dices? He recibido una carta suya, en la que me anuncia que và á volver, por que su tio está mejor. Pobre muchacho!... Aun lo ignora todo!... Cuando sepa la desgracia que ha ocurrido en su ausencia, la sentirá tanto como yo.

MARG. Asi lo creo, porque ya quiere á Mr. Jarvis lo mismo que á un padre.

CORD. Margarita!...

MARG. Porqué os sonrojais?.. No posée Mr. Harry toda la amistad, toda la confianza de vuestro padre?... El sentimiento que os inspira, no tiene nada de reprensible; es un amor puro y santo, que hará vuestra felicidad en la tierra.

CORD. No hablemos de amor, no hablemos de felicidad, hasta que haya vuelto à ver á mi padre. Adios, Margarita.

MARG. Os vais á vuestro cuarto?...

CORD. Quiero ver sí puedo dormir.

MARG. Buenas noches, señorita. (*Cordelia entra en su cuarto.*)

ESCENA II.

MARGARITA, DAVID *en la tienda.*

MARG. Es un ángel!... Digna hija por cierto de tal padre, que es cuanto se puede decir!

DAV. Señora Margarita, señora Margarita.

MARG. Menos voces, charlatan, que la señorita está durmiendo. Vamos, y que quereis? despachad.

DAV. Que me ayudeis á cerrar la tienda.

MARG. Pues qué: no podeis cerrarlo vos solo?

DAV. No, porque cuando tengo la luz en la mano, no puedo echar los cerrojos, y cuando echo los cerro-

jos sin luz, no veo ni gota. Que tal, tengo ó no razon?

MARG. Esta vez por casualidad. Vamos allá. (*Entra en la tienda y alumbra á David que corre los cerrojos. Cordelia entreabre la puerta de su cuarto, se cerciora de que no la ven, atraviesa ràpidamente el teatro y sale por una puerta lateral. Margarita y David vuelven á la escena.*)

MARG. Mucha falta hace que Mr. Jarvis salga de la cárcel, ó que vuelva Mr. Harry, porque confiada la casa á un perezoso como vos...

DAV. (*Yendo á calentarse á la chimenea.*) Una casa tan bien montada como la del amo, marcha por si sola. Vaya, proseguid: ya veo que hoy estais de mal talante, gruñona. ¿Y qué he hecho yo?

MARG. ¿Qué habéis hecho?... Nada, y por eso os riño.

DAV. Hablabais de la vuelta de Mr. Harry; le espera quizás la señorita?

MARG. Sí, su tio está mejor, y él se ha puesto en camino para Londres.

DAV. Está mejor su tio?... Cuanto lo siento!... Pues no hizo partir en posta á su sobrino, pretestando que antes de morir quería abrazar por última vez á su heredero universal? Y ahora sale con eso!... Es una picardia.

MARG Mal corazon!...

DAV. Yo me pongo en el caso de Harry y como no me gustaría incomodarme por tan poca cosa... pero veo que esta conversacion os desagrada, y ademas, ya me he calentado bastante las plantas de los pies. os ofrezco mis respetos, venerable dueña.

MARG. Ya os vais?...

DAV. Si os empeñais en detenerme...

MARG. No seais tonto: lo decia porque tengo miedo de quedarme sola.

DAV. Desgracia es esa que os sucede todas las noches, juzgando piadosamente. La señorita se ha retirado ya á su cuarto, quién os impide que os vayais á atrincherar en el vuestro?...

MARG. Pero será menester cerrar la puerta cuando sal-

gais, y no sé si tendré bastante fuerza para levantar la barra.

DAV. Entonces mejor será dejar la puerta de la calle *in statu quo*, y yo saldré por la que da al patio de Maese Cornelius, el boticario, nuestro carísimo vecino.

MARG. Y qué vais á hacer á estas horas fuera de casa?... Buscar un lance, esponeros á que os dén un golpe?

DAV. Voy á ver si averiguo el paradero de Mr. Jarvis.

MARG. Y quién os lo ha de decir?... Esperais ser mas afortunado que su hija?...

DAV. Mucho que lo espero. Habeis oido hablar del doctor Van-Claer, ese célebre médico holandés, que vino á Inglaterra á instancias del Rey Carlos II?

MARG. Que si he oido hablar? Y aun mas; le he visto dos veces en la tienda de Maese Cornelius, adonde venia á inspeccionar la ejecucion de sus órdenes. Era primer mèdico del difunto monarca.

DAV. Sí, pero cuando el advenimiento del nuevo soberano, hizo dimision de todos los cargos que desempeñaba, menos del de medico en gefe de las cárceles. Es muy posible que á este título haya visto á Mr. Jarvis, y...

MARG. Teneis razon: es una escelente idea. Y conoceis acaso al buen doctor?

DAV. A él todavía no, pero desde ayer noche estoy en relaciones muy íntimas con su ayuda de cámara: le he suplicado que se informe de su amo, y... (*Dán un golpe muy fuerte en la puerta del fondo.*) Quién está ahí?...

MARG. Ay Dios mio!...

DAV. Ese martillazo huele que trasciende á papismo. (*Segundo golpe.*)

UNA VOZ. (*dentro.*) Abrid, en nombre del Rey.

DAV. Decidme, señora Margarita, si yo me subiese al piso tercero, y desde alli le tirase à la cabeza del que llama tan descortesmente un jarro de flores, creería que era una teja?

MARG. Callad.

DAV. Y no se perderia gran cosa, porque como ahora es invierno no tiene flores y...

LA VOZ. (*dentro.*) Abrireis ó tendremos que derribar la puerta?

MARG. Allá van... allá van...

DAV. Pues, como siempre, en vez de resistiros.

MARG. Resistir á las órdenes del Rey? ¿No sabeis que tiene pena de la vida?.. No comprometamos á Mr. Jarvis.

DAV. No hay necesidad de dos para abrir:.. estaos quieta. (*Va á abrir.*)

ESCENA III.

MARGARITA, GODWIN, DAVID *y tres agentes de policía.*

GOD. Estabais sordos?

MARG. Dispensad, señor constable: se dice que esta noche habrà bullanga en las calles, y por eso habiamos atrancado la puerta.

GOD. Que habrá bullanga? ¿Y quién dice eso? los que la desean.

MARG. Señor constable.

GOD. Yo no soy constable.

DAV. Y os introducís de noche en el domicilio de un inglés. ¿Quién sois entonces?

GOD. Quien te puede mandar ahorcar.

DAV. Mil gracias... como gusteis.

MARG. Y podremos saber lo que os trae á esta casa?

GOD. Esperad á que os interrogue. (*señalando la puerta de la derecha.*) ¿Adonde vá esa puerta?

MARG. A un patio.

GOD. Que os pertenece á vosotros y á maese Cornelius el boticario ¿no es esto?

MARG. Si señor.

GOD. (*señalando la puertá de la izquierda.*) Y esta?

MARG. Es el cuarto de mi señorita.

GOD. Y donde está el de Mr. Jarvis?

MARG. Arriba.

GOD. (*á David.*) Quieto, bribon... Qué ¿no me oyes?

DAV. Ah! ¿hablabais conmigo?

GOD. ¿Pues con quien?

DAV. Creia que era con uno de estos señores.

GOD. Te haces el gracioso?

DAV. Pues qué ¿está prohibido?

GOD. Yo te llevaré á que te luzcas en Tyburn.

DAV. Os agradezco la atencion.

GOD. Toma una lámpara y alumbra á esos dos hombres.

DAV. Y á donde quereis que vaya?

GOD. Al cuarto de tu amo.

DAV. Que se alumbren ellos. Yo soy dependiente de Mr. Jarvis, y no criado de nadie.

GOD. (*acercándose á él.*) Sabes quien soy yo?

DAV. Esta es la primera vez que tengo que hacer con la justicia.

GOD. Cuenta no sea tambien la última. Me llamo Godwin. (*movimiento de David.*) Veo que me conoces: marcha.

DAV. (*á Margarita al salir.*) Es al que llama el pueblo el puñal de Jeffries. Señora Margarita, haced cuanto os diga. (*vase con los dos agentes.*)

GOD. ¿Qué te ha dicho ese perillan al salir?

MARG. Nada, monseñor.

GOD. Mientes, te ha dicho mi nombre y mi sobrenombre tal vez... eso no es un mal, porque asi me obedecerás mejor.

MARG. ¿Qué quereis que haga?

GOD. Abre esos cajones.

MARG. Los cajones del bufete de Mr. Jarvis?

GOD. Justamente.

MARG. La señorita es quien tiene las llaves.

GOD. Pues bien, pidele las llaves á la señorita.

MARG. La infeliz está durmiendo ahora, y...

GOD. Despiértala.

MARG. Pero señor...

GOD. Vamos, obedece.

MARG. Allá voy. (*entra en el cuarto de Cordelia.*) Oh! Dios mio!... Dios mio!

GOD. Qué es eso?

MARG. (*desde el cuarto de Cordelia.*) Señorita... Señorita Cordelia!

GOD. Que ridiculez! Poner un nombre tan régio á la hija de un mercader!....

MARG. (*volviendo.*) Ah! señor!... señor...

GOD. Vamos ¿que tienes?

MARG. La señorita no está en su cuarto.

GOD. ¿Y qué me importa á mi?..

MARG. ¿Dónde estará, Dios mio?

GOD. ¿Donde están las muchachas cuando no se sabe donde estan?...

MARG. (*indignada.*) Caballero!...

GOD. Despachemos: las llaves.

MARG. Aqui están. La desdichada las habia dejado sobre la mesa.

GOD. Pronto, abre los cajones.

MARG. (*hablando consigo misma y al abrir los cajones.*) A tales horas y en un dia como este!

GOD. (*al agente que se ha quedado.*) Agarra todos esos papeles.

MARG. Pero si es la correspondencia de Mr. Jarvis..

GOD. Justamente es lo que buscaba. Qué hay en el otro?

MARG. En este solamente recibos.

GOD. Toma tambien esos recibos: se le creerá bajo su palabra. ¿No es el hombre mas de bien de todo Londres?..

MARG. (*para si.*) Se aprovecharia del momento en que fui á cerrar la tienda con David.

GOD. No hay mas?

MARG. Bien lo veis, puesto que solo hay dos cajones.

GOD. (*al agente.*) Haz un lio con todo eso, que yo lo examinaré mas despacio. (*vuelven á salir David y los dos agentes.*) Y bien?

DAV. Esto es lo que han encontrado, y ademas me han obligado á hacer el paquete yo mismo. Oh! si caen bajo mi férula.

GOD. Qué estas ahí refunfuñando (*á los agentes.*) Ahora

registrad ese otro cuarto. (*Los dos agentes entra por la izquierda.*)

MARG. La habitacion de la señorita! Ay de mi! La pobre no tiene nada que ocultar.

GOD. Como no sean sus cartas amorosas, no es esto? Pero no temas, nosotros somos prudentes.

DAV. (*entre dientes.*) En todo caso no sería á ti á quien se las escribiése, judío.

GOD. ¿Porqué mascullas la mitad de las palabras?... No quisiera tener el disgusto de perder ni una sola.

DAV. Es un defecto que tengo en la garganta.

GOD. Yo conozco un remedio escelente para los males de garganta; y para que sepas cuál es, vas á reunirte conmigo.

DAV. No, no, si yo no soy curioso.

UN AGENTE, *saliendo.* Nada hemos encontrado.

GOD. Ese truhan va á pasar una noche al fresco, para que aprenda á medir las palabras.

MARG. David ¿qué habeis hecho?

DAV. Ya no tiene remedio: no supe contenerme... Pero si alguna vez cae bajo mis uñas, yo le aseguro ..

GOD. Vamos, por aqui: marchad. (*vànse por la izquierda.*)

ESCENA IV.

MARGARITA, *sola.*

Sé le llevan, se le llevan! Pobre casa, abandonada, en la que cada dia ocurre un nuevo desastre! Mi amo preso... y la señorita no parece! Adonde habrá ido? El Támesis no está lejos de aquí!.. Pero no, semejante sospecha es un crímen. Cordelia tiene demasiada religion!.. (*llaman de nuevo á la puerta del fondo.*) Ah! sea quien quiera, voy á abrir. Sola yo corro riesgo, y ya no temo ninguno.

HAR. (*dentro.*) Margarita... David! Abrid, soy yo: soy Harry!

MARG. Harry! El cielo nos le envia .. voy, voy corriendo. (*abre y entra Harry con Cordelia desmayada en los brazos.*)

ESCENA V.

MARGARITA, HARRY, CORDELIA.

MARG. Dios santo!... Muerta! (*dando un grito.*)

HAR. No, desmayada solamente, y espero que no será nada: traed algun espíritu.

MARG. Tomad este pomo.—Pero decidme, como es que nos la traeis... donde la habeis hallado?

HAR. (*mientras habla hace respirar sales à Cordelia, y Margarita la frota las sienes con un pañuelo mojado en agua fresca.*) Ha sido un milagro del que daré grácias al cielo toda mi vida. Llegué á Londres hace una hora: venia aqui lo mas de prisa que podia, cuando al pasar por junto á la Torre, percibí en la oscuridad una muger que hacia frente à tres hombres que la insultaban. Yo no distingui sus facciones; pero su voz, su voz me era tan conocida!.. Me acerco, y era ella! No me acuerdo de lo que despues sucedió, solo sé que los tres miserables huyeron. Entonces la pobre niña me reconoció; pronunció mi nombre, y cayó desmayada en mis brazos.

MARG. Creo que ya vuelve en si.

HAR. Pero ¿cómo la habiais dejado salir, señora Margarita? Sin duda estaba ausente Mr. Jarvis...

MARG. Silencio!

CORD. (*abriendo los ojos.*) Oh! Dios mio!

HAR. Cordelia!...

COR. Harry!... ¿Dónde estoy?

HAR. En vuestra casa y á mi lado. Nada temais.

COR. Ah! Con que estais ya aqui!..... Cuanto deseaba veros!..

HAR. Me puse en camino asi que lo permitió la salud de mi tio.

MARG. Pero decidme, por Dios, querida señorita ¿cómo os habeis atrevido á salir sola y en tal noche?...

HAR. ¿No pensasteis en la inquietud de vuestro padre?...

COR. Mi padre!... Con que entonces nada sabeis?....

HAR. Acabo de llegar.

CORD. Hace tres semanas que está preso.

HAR. Vuestro padre?

CORD. Sí, tres semanas há, Mr. Harry, tres semanas que no le he visto, que estoy sin noticias suyas, que no sé si vive, si está enfermo ó si ha muerto. Ah! vos que habeis vivido tres años con el padre y con la hija, vos que habeis podido apreciar en toda su estension el afecto que los une, vos comprendereis todo lo que he padecido!. Tres semanas sin ver á mi padre, yo que hasta ahora no me habia separado de él un solo dia! Las lágrimas que he derramado, las afrentas que he sufrido, los pasos que he dado en vano para obtener de sus carceleros el permiso de verle, aunque solo fuese un minuto, de hablarle, aunque no fuera mas para decirle adios, eso es inútil que yo os lo diga. Súplicas, lágrimas, promesas, todo ha sido inútil!... Esta noche estaba decidida á pasarla de rodillas en el dintel de la Torre, y quizás mi perseverancia hubiera ablandado á esos corazones empedernidos. Una hora hacia que lloraba y suplicaba cuando pasaron tres caballeros jóvenes; yo he olvidado lo que me dijeron, pero los cobardes querian arrancarme de alli, y sin vos, sin vuestro valor... ¿No te lo ha dicho, Margarita, no te ha dicho que le debo la vida y el honor?

MARG. Ha defendido su tesoro, señorita.

HAR. Desdichada Inglaterra!... Cuando terminará todo esto? Se halla preso vuestro padre, el mejor, el mas justo de los hombres!... Por otra parte, yo se lo tenia predicho; los indignos ingleses que nos gobiernan, no debian perdonarle su adhesion á la religion reformada, que es la sátira de su apostasía, ni su popularidad, que un dia de tumulto, podria hacer servir su nombre de bandera. Pero no pueden ha-

berle preso como culpable de sobrada virtud; y entonces qué pretesto han dado? ¿De qué se le acusa?..

CORD. De no haber echado una mancha indeleble en su reputacion de hombre de bien. Creo que habreis visto algunas veces en casa á Sir Francis Burdett, un antiguo amigo de mi padre.

HAR. Si.

CORD. Pues bien, un sentimiento de fidelidad mal entendida le habia hecho entrar en el partido de ese pobre duque de Monthmouth, hijo natural del difunto Rey. Sir Francis tiene una hija, que se ha educado conmigo: previendo que la espedicion del duque no tendría buen resultado, escribió á mi padre dándole parte del complot en que iba á entrar, y reconmendándole á su hija en el caso de que quedase huérfana: mi padre quemó aquella carta, pero contestó á ella, y esa respuesta fatal ha sido hallada entre los papeles de Sir Burdett, despues de la desgraciada accion de Sedge-Moor, donde el duque de Montmonth ha sido hecho prisionero, y donde ha perdido la vida Sir Burdett. La contestacion de mi padre solo contiene estas palabras. "Tranquilizate, amigo mio, tu hija será la mia." ¿Pero era menester mas en estos tiempos para que prendiesen á mi padre?...

HAR. Ah! señorita; todo lo comprendo: se le acusa de no haber revelado el complot de que tenia noticia.

CORD. Y debia decidir la muerte del mejor de sus amigos?..

HAR. No debia seguramente; pero la razon de estado no admite esas escusas, y existe una ley, una ley terrible...

CORD. Terrible!... Y qué castigo amenaza á mi padre?

HAR. Lo ignorais?

CORD. Si, decidmelo.

HAR. (*Despues de una pausa.*) Algunos años de destierro quizàs.

CORD. Ah!.. Dios mio!.. pero vuestro espanto me hacia temer... una pena mayor.

HAR. Habeis visto á los amigos de vuestro padre?...

CORD. Sí, á todos...

HAR. Y qué?...

CORD. (*Tendiéndole la mano.*) Mi padre no tenia mas que uno solo.

HAR. Y ese no puede ofreceros sino una voluntad firme y una fidelidad á toda prueba; pero con esto y con ayuda del cielo, le salvaremos, creedme; le salvaremos.

CORD. Gracias, gracias, Harry. Pero Margarita ¿qué ha pasado en mi ausencia?.. Qué significa este desorden?...

MAR. Aun no he tenido tiempo de deciroslo; los agentes de Lord Jeffries han venido á hacer una pesquisa.

CORD. Tanto mejor: nada habrán encontrado que pueda perjudicar á mi padre.

MAR. Ya, pero todo lo han revuelto; todo lo han registrado: hasta vuestro cuarto.

CORD. (*Tomando una luz.*) Hasta mi cuarto?

MAR. No pude impedirlo.

CORD. Dios mio!. Se habrán llevado mi biblia?.. Ya sabeis, aquella biblia anotada por mano de mi padre.. Esperadme, Mr. Harry: al instante vuelvo. (*Entra en su cuarto.*)

ESCENA VI.

MARGARITA, HARRY, DAVID.

DAV. (*Que entra muy sofocado.*) Señora Margarita... Señora Margarita!...

HAR. Qué es eso?... Qué tienes?..

DAV. Calla!... Sois vos? Toma! si, vos sois.

HAR. Deja la admiracion para luego, y dinos si traes algunas noticias.

MAR. Y cómo es qué estais libre?

DAV. Porque apenas salimos á la calle le dí un moquete à uno de los que me acompañaban; le eché la zancadilla al otro, y piff!! en un santiamen me puse á doscientos pasos de distancia. Fuí corriendo á casa del ayuda de camara del doctor Van-Claer, que entre paréntesis, acaba de recibir la ór-

den de salir de Inglaterra en el termino de tres dias....

MAR. Pero de Mr. Jarvis es de quien se trata. ¿Sabeis algo de él?..

DAV. La comision que debia juzgarle se ha reunido hoy bajo la presidencia de lord Jeffries.

HAR. Y bien...

DAV. Infames!.. Le han condenado!!

ESCENA VII.

Los mismos, CORDELIA.

CORD. Le han condenado!.. A quien? A mi padre?

DAV. Señorita...

CORD. Vamos, habla.

DAV. Estoy muy lejos de salir garante de tan triste noticia: tal vez me habràn informado mal...

CORD. No trateis de engañarme: vos sabeis la verdad, y es menester que me la digaís. Mi padre ha sido condenado! Pero á qué? A prision? Respondedme. A destierro? Oh!.. ese silencio es horrible. David, ¿acaso le han sentenciado á muerte? (*La puerta del foro ha quedado entreabierta. Jarvis entra en la tienda y llega adonde están los otros sin ser visto.*)

ESCENA VIII.

Los mismos, JARVIS.

JARV. Así se cierran las puertas en mi casa?...

HAR. Mr. Jarvis!!

CORD. Padre mio! (*Arrojándose en sus brazos.*)

MARG. }
DAV. } M. Jarvis!!

JAR. (*Despues de una pausa.*) Con qué ya estás de vuelta, Harry?... Seas muy bien venido, hijo mio, y Dios recompense á los que no olvidan á sus amigos en la desgracia. Adios, Margarita: hola David...

MAR. Ah! Señor, estoy tan contenta que no puedo ni hablar! Pues no deciais imbecil?... (*A David.*)

DAV. Estaria mal informado el ayuda de camara del doctor, ó se querría burlar de mi.

JAR. Cómo es eso?

CORD. Abrazadme otra vez, mi amado padre.

JAR. Hija del alma!

DAV. Me ha dicho que hoy á las cuatro se ha reunido la comision.

JAR. Es verdad.

DAV. Qué habeis comparecido ante ella.

JAR. Tambien es verdad.

DAV. Y que os habian sentenciado.... Pardiez, ahora que ya estais libre, bien puedo decirlo: que os habian sentenciado á muerte.

CORD. Que horror!

JAR. Acerca de eso, mi presencia debe tranquilizaros. (*Con un poco de amargura.*) La calumnia se ceba en los jueces, que son buenos y leales ingleses. Pero como me miras, Cordelia! Aun no has vuelto de tu sorpresa. Vamos, cálmate, hija mia; háblame, hace tanto tiempo que no he escuchado tu voz!..

CORD. No, no, padre mio: á vos os toca hablar; porque para estar segura de mi dicha, no me basta veros, es menester que os oiga. Esta felicidad súbita, inesperada, inmensa, me anonada y me confundes Ah!.. Bendito sea el Cielo! Ya puedo llorar!... Me he salvado!..

JAR. Hija mia!... Calla, calla por Dios: mira que las lágrimas de quien se ama son contagiosas, y Harry se vá á burlar de nosotros. Enjuga esos ojos queridos. Harto han llorado en mi ausencia!

CORD. Es verdad.

JAR. Que dicha es que estés aquí, Harry, la noche venturosa que nos reune, es la noche-buena, y siempre hemos acostumbrado celebrarla en familia. Margarita, no tienes nada que darnos para hacer colacion?

MAR. Sobre mi llueven todas las desgracias. Ay señor, como estábamos tan lejos de esperaros... No hay casi nada en la despensa.

JAR. Pues ahí tienes á David que no está deseando mas

que ayudarte; y que en caso de necesidad, irá á buscar provisiones.

DAV. Con muchísimo gusto.

JAR. Entonces, manos á la obra, porque esta noche tenemos mucho que hacer.

CORD. Cómo?...

DAV. Voy á correr por el barrio la voz de que estais libre. Cuánto se van á alegrar todos!

JAR. (*Deteniéndole.*) Tengo mis razones para guardar secreto hasta mañana. Con qué, Margarita, David, me prometeis callaros?

CORD. Me causa inquietud esa órden.

JAR. No podria dispensarme de acoger las felicitaciones de mis vecinos, de mis amigos, y quiero pasar la noche con vosotros, hijos mios, con vosotros solos... Así...

DAV. Bueno, bueno: esta noche punto en boca; pero mañana... mañana seré la trompeta de la fama.

JAR. Te doy mi permiso.

MAR. Venid, David. Ah!... Que felices somos!...

ESCENA IX.

CORDELIA, JARVIS, HARRY.

JAR. Vamos, hijos mios, ahora que estamos solos, hablemos un poco de esta pobre casa que se ha visto privada al mismo tiempo, y por una fatalidad cruel, de su gefe y de su primer dependiente. ¿Habrá estado cerrada, no es verdad?... La casa de Jarvis cerrada!...

CORD. No, padre mio: ni un solo dia.

JAR. Cómo!... Pues desde cuando está de vuelta Harry?..

HAR. Esta noche he llegado.

JAR. Y entonces, quién ha hecho frente á los asuntos?... No habrá sido David ciertamente.

COR. No señor; he sido yo.

JAR Tú, hija mia?..

COR. Y con acierto, gracias á Dios. Yo sabia que la idea

que mas os atormentaria en vuestra prision, seria la de vuestro crédito.

JAR. Despues de la de tu dolor, hija mia. Dime y la venta?

CORD. Yo la he presidido.

JAR. Y la correspondencia?

CORD. La he seguido.

JAR. Y los registros?...

CORD. (*Enseñándolos.*) Mirad; todo está corriente: la reputacion de la casa ha quedado bien puesta.

JAR. (*Pausa.*) Dios mio!... os doy gracias!... (*Se sienta á examinar los registros.*)

CORD. La acusacion que pesaba sobre vos, ha desanimado á un gran número de vuestros amigos: pero al negarse á interceder en favor vuestro, tomaban el mas vivo interés en vuestra situacion comercial. De todas partes se me ofrecian remesas, renovaciones; pero yo les daba las gracias y no admitia sus ofertas.

JAR. Has hecho bien.

CORD. La casa Van-Bremel, de Amsterdam, me ha escrito tambien, al saber vuestra prision, abriéndoos un crédito doble del que teniais contra ella.

JAR. Harry, he aquí la mas dulce recompensa de veinte años de probidad. Cuando llegó esa carta?...

CORD. Ayer.

JAR. Y donde está?...

CORD. (*Sacándola del bolsillo.*) Aquí.

JAR. Dámela: es de mi deber contestar á ella. Mira Harry, mira que órden!... que claridad!... Pero Cordelia, el manejo de una casa de comercio no se aprende por si solo. ¿Has tenido algun maestro?...

CORD. Si, padre mio, y mucho antes de que os prendiesen.

JAR. Y quién ha sido?...

CORD. (*Señalándo á Harry.*) Miradle.

JAR. Harry!

HAR. Si señor, la señorita Cordelia me habia rogado que la diese lecciones, y yo no creí deber reusarselas.

CORD. Mucho tiempo hace que yo tenia el proyecto de ayudaros. Trabajais tanto!

JAR. Pero cuando eran esas lecciones?..

HAR. Cuando no estabais en casa.

CORD. Y á las veces, aun estando vos en ella. Sois tan distraido!..

JAR. Verdad es; pero qué quieres? Ocupada siempre mi imaginacion con mis asuntos, en ocasiones parece que no advierto lo que pasa enderredor mio; pero no por eso dejo de hacer mis observaciones, y cuando estoy solo, recuerdo... detalles que habian pasado á mi vista sin despertar ninguna idea y que entonces se reproducen en mi mente, y adquieren importancia. El resultado es que acabo por llegar á la verdrd, lo mismo otro cualquiera. Y sabeis un descubrímiento que he hecho durante las tres semanas qué acabo de pasar en la carcel?

HAR. Y cuál es?...

CORD. Sí, cuál es?

JAR. Que os amais.

CORD. Padre mio!...

HAR. Mr. Jarvis!...

JAR. Creeis, hijos mios, que si hubiese desaprobado vuestro amor, no lo habria conocido antes?.. Pero qué, guardais silencio? Acaso me habré engañado, Cordelia?

CORD. Preguntádselo á Harry.

JAR. Estaré en un error, amigo mio?

HAR. Preguntádselo á la señorita Cordelia.

JAR. Bien respondido por una y otra parte. Tu mano, Cordelia: la tuya, Harry. (*Las une: los dos jóvenes hacen un movimiento de sorpresa.*) Cuando os casais?

HAR. Ah!... Mientras mas antes será mejor.

CORD. Es menester dar tiempo...

JAR. Me adhiero á la opinion de Harry; á mi me gusta terminar pronto los asuntos.

HAR. Y cuando ha de ser, Mr. Jarvis, cuando?

JAR. Esta misma noche, si tu quieres. (*A Cordelia.*)

CORD. Señor...

JAR. Oidme, hijos mios; ahora que nos hemos esplicado,

y que nos creemos felices, voy á haceros una revelacion.

CORD. Dios mio!.. Una revelacion!...

JAR. Al salir de la audiencia encontré á uno de mis jueces que me estaba esperando; y él manifestándome el interés que le inspiraba, me ha dicho que yo haria bien en salir de Inglaterra por algun tiempo. Creo que el consejo es prudente y mañana parto.

CORD. Pues bien, adonde vayais, nosotros os seguiremos.

HAR. Sí, sí: á todas partes.

JAR. No, no, hijos mios. Qué seria entonces de mi casa? Somos bastante ricos para abandonarla?... No os legaria yo al casaros sino la miseria? Yo tengo mas prevision y menos egoismo: por tanto os quedareis en Londres, y ya conoceis que no puedo ausentarme sin haberos visto dar la bendicion nupcial. Esta noche la recibireis en la misma habitacion en que murió tu madre, y el reverendo doctor Graham, nuestro pastor y amigo, se encargará de tan sagrada ceremonia. Ves á su casa Harry y ruégale de mi parte que venga al momento. El no hace distincion de horas, y jamás se niega á cumplir los deberes de su ministerio.

CORD. Con qué quereis que nos volvamos á separar?...

JAR. Esperemos à que Dios envie mejores consejeros al rey de Inglaterra. Vamos, Harry, ¿no tenias tanta prisa poco há?...

HAR. La noticia de vuestra ausencia emponzoña mi alegria.

CORD. Querido Harry, mi padre tiene ahora derecho á daros órdenes. Con que así, marchad.

HAR. Al instante vuelvo. Yo tengo amigos en Londres y aun espero que Mr. Jarvis se quedará.

ESCENA X.

JARVIS, CORDELIA.

JAR. Tú, hija mia, déjame solo un momento: vete á tu cuarto.

CORD. Qué me vaya á mi cuarto?.. Y porqué?..

JAR. No tienes algo que disponer?.

CORD. No señor.

JAR. Quisiera contestar á los Van-Bremel, dándoles gracias por la prueba de confianza que me han dispensado. Anda, hija mia, anda.

CORD. (*Al salir.*) No hay dicha completa en la tierra.

ESCENA XI.

JARVIS, *solo, mirándola salir.*

Pobre muchacha!... Ah!... (*Se sienta á la mesa y se pone á escribir.*) A Mr. Van-Bremel y compañia, en Amsterdam: "Amigo y apreciable corresponsal: habiendo sido condenado hoy á la pena de muerte, y debiendo sufrirla mañana á las seis, me apresuro á deciros en contestacion á vuestra estimable carta del 18 del corriente, que acepto para M. Harry Palmer, mi yerno, y para mi hija Cordelia, la oferta que me haceis de la continuacion de vuestro crédito. No habiéndome confiscado mis bienes, mi muerte no redundará en menoscabo de la seguridad que la casa Jarvis os ha inspirado siempre. Continuad vuestras relaciones con mis hijos lo mismo que si fuese conmigo; y aceptad el reconocimiento de un desgraciado."

"Tengo el honor de ser, &c.=JARVIS."

ESCENA XII.

HARRY, JARVIS.

HAR. (*Con un papel en la mano.*) Mr. Jarvis!..

JAR. Tan pronto de vuelta, Harry?... No has tenido tiempo de ir à casa de M. Graham... Pero qué pálido estás!.. Y qué papel es ese?..

HAR. Es... oh!.. No.. no puedo hablar... *Leed.*!

JAR. (*leyendo.*) "Lista de los acusados de alta traicion, condenados en el dia de hoy por el supremo tribu-

nal, y que serán ajusticiados mañana à las seis" ¿Quien te ha dado este papel?

HAR. Un pregonero... Pero mirad, mirad: vuestro nombre figura ahi... es sin duda un error... pero un error terrible... y solo el pensarlo....

JAR. Silencio!.. No es un error.

HAR. Pero no habeis leido?.. Esa lista es la de los condenados à muerte!

JAR. Y yo soy el tercero: asi es verdad. Queria decírtelo dentro de dos horas, y te lo digo ahora. Hágase la voluntad de Dios!

HAR. Jueces infames!

JAR. (*Poniéndole la mano en la boca.*) En nombre de Cordelia, silencio!....

HAR. Mas porque milagro estais á la vez condenado y libre? ¿Cómo os ajustician mañana y aun estáis esta noche en vuestra casa? sin duda habeis ganado á algun carcelero.! ¡Qué dicha! pero es una imprudencia que permanezcais en Londres, es menester que huyais al instante...

JAR. No puedo.

HAR. Porqué?

JAR. Porque he dado mi palabra.

HAR. Dios mio! Por eso queriais que nos casásemos esta noche! Sin embargo, nada se ha perdido aun, y una vez que estais aqui, todavia nos resta alguna esperanza.

JAR. Ninguna. Cálmate, y muéstrame que el esposo que he elegido para mi hija tendria en caso de necesidad suficiente valor para defenderla.

HAR. Desdichada Cordelia!

JAR. Harry, réstanme pocos instantes que pasar con ella, y quiero que al menos no sean de amargura. Júrame por tu honor que nada sabrá de lo que voy á decirte.

HAR. Os lo juro.

JAR. Sabes porque he sido preso?

HAR. Si, por no haber denunciado á un amigo. ¿Pero no habia contra vos mas pruebas que el billete que escribísteis á Burdett?

JAR. Ninguna.

HAR. Y os han sentenciado?

JAR Tal vez no lo hubiera sido por este solo indicio; pero lord Jeffries me hizo la pregunta siguiente: "Jarvis, bajo palabra, no os era conocida la existencia del complot.?" ¿Qué hubieras respondido Harry?

HAR. Yo no sé lo que hubiera hecho; pero si sé cual ha sido vuestra respuesta! (*Se oye la voz del pregonero á lo lejos*).

JAR. Silencio!... Escucha!.. Se acerca el pregonero! Dios mio!... Que no le oiga Cordelia

PREG. (*dentro.*) "Lista de los acusados de alta traicion, sentenciados hoy por el tribunal supremo, y que serán ajusticiados mañana.

"Sir John Blington;
Sir Arthur Lindsay:
El mercader Jarvis...

HAR Ah!! (*Cordelia levanta la cortina de su cuarto y escucha.*)

PREG. (*alejándose.*)

"Sir André Tullibardine;
Williams Mac Gregor."

(*Piérdese la voz: Cordelia deja caer la cortina.*)

JAR. Ya se aleja.

HAR. Con que entonces vos mismo os habeis entregado!. Miserables! para tener derecho á condenaros á muerte tendian un lazo á vuestra lealtad! pero decidme, cómo estais aqui, porqué no podeis huir, cuando os amenaza la muerte?

JAR. Espera. (*se acerca al cuarto de Cordelia.*) Nada ha oido! Oh! gracias al cielo.

HAR. Hablad, hablad.

JAR. A las cuatro de la tarde fue cuando me condenaron, algunos minutos despues me condugeron á mi prision. Ah! entonces, yo que habia oido

impasible mi sentencia me acordé de Cordelia, de mi hija á la que no habia visto en veinte dias, y empecé á llorar como un niño. Abrióse en aquel instante la puerta, y entró el teniente de la Torre. Le conoces Harry? Llámase Sir Tomas Melvil, y aunque, un tanto severo, no parece haber nacido para tan triste empleo.

HAR. ¿Venia tal vez á informarse de vuestra última voluntad?

JAR. Escucha, escucha. Al verle quise contener mis lágrimas... imposible!... "Jarvis, me dijo acercándose à mí, la Inglaterra es el pais de las ejecuciones sangrientas. Desde que estoy aqui, he visto perecer á infinitas víctimas de nuestras reacciones políticas; los que tenian una conciencia pura, como debe estarlo la vuestra, pasaban una noche tranquila antes de subir al cadalso"— Sir Melvil, le respondi, los que asi morian, no tenian quizás una hija que quedase huérfana sobre la tierra.... ó si la tenian, no la amaban como yo la amo. Si me hubiesen dejado verla una sola vez, una última vez antes de espirar, moriria, sino contento, mas tranquilo al menos. Ah! si fueseis padre, no me negariais este supremo placer, que mi hija os pagaria con oraciones, y yo con una bendicion inefable.

HAR. Y entonces?

JAR. Entónces: "Conozco, me dijo Melvil, que se opone á las leyes de la naturaleza el que bajeis al sepulcro sin haber abrazado á vuestra hija... La vereis." Lancé un grito. y cuando, cuando?.. esclamé.¡ Acordaos de que mañana muero!—Esta noche.—En mi prision?—No, ella no puede entrar aqui, y ya he tenido el sentimiento de negarle repetidas veces el acceso hasta este sitio. Tengo subalternos que me vigilan, y si la reconociesen seria presa, antes de que pudiese llegar á vuestros brazos. Y entonces ¿qué haremos?—Ireis á verla vos. Ahora vamos á salir juntos; el favor que os otorgo es tan singular, que ni se curarán de miraros.—Ah!... Sir Melvil!... Esta confianza...—Nada arriesgo, Jarvis; vuestra probidad

es proverbial en Londres, y aunque sea para salvar vuestra vida, no faltareis nunca á una palalabra dada. Prometedme estar de vuelta mañana á las cuatro... y nada mas."—Primero le di gracias arrojándome á sus pies; despues le hice el juramento que me exigia, y aqui estoy.

HAR. Oh!.. Ahora todo lo comprendo. A las cuatro! Vos no faltareis á la cita!..

JAR. Bien, Harry, bien: te agradezco que no dudes de mi.

HAR. Pero esto no puede quedar así!.. Vos en un cadalso! Con esta idea, y con vuestro nombre sublevaré al pueblo, y...

JAR. ¿Quieres participar de mi suerte y privar á Cordelia del último protector que le resta? ¿Crees que el pueblo se sublevará por mí?.. Pobre Harry! ¿Has oido que haya murmurado siquiera, cuando ese pregonero pronunció mi nombre?

HAR. Ingratos! cobardes!—El duque de Suffolk me ha manifestado interés en varias ocasiones, y voy á echarme á sus pies.

JAR. Paso inutil! cuando para mi los minutos son horas, y las horas años. Ve á casa de Mr. Graham, y acuérdate de que antes de separarme de mi hija quiero dejarla un apoyo.

HAR. Ella me maldeciria si yo pensase en nuestra felicidad, cuando se trata de vuestra vida. Dejadme salir! dejadme!

JAR. Si te empeñas, yo saldré contigo. (*Señalando á una capa y un sombrero que al entrar arrojó sobre una silla.*) Con este disfraz me escapé de mi prision. Con él puedo aventurarme á salir, y cuando vuelvas, todo estará dispuesto para tu casamiento.

HAR. Voy al punto á casa de Suffolk.

JAR. Y yo á casa de Mister Graham. (*vanse.*)

ESCENA XIII.

CORDELIA, *sola.*

(Sale pálida y con la vista fija.) ¿Es un sueño lo que acabo de oir, ó es realidad?.. Oh! Habré perdído la razon? No... no.... Esta carta dirigida á los Van-Bremel... Leamos. (*Abre la carta y lee.*) Dios mio! Esto no puede ser! No, no: esto no puede ser!.. (*Corre á la campanilla y la agita con violencia; en seguida se deja caer sobre un sitial inmediato á la mesa.*)

ESCENA XIV.

CORDELIA, MARGARITA, *despues* DAVID.

MARG. (*corriendo.*) Ay señorita! ¡Qué demudada estais! ¿Qué es lo que hay?

CORD. *(Volviendo en si.)* ¿Qué es lo que ocurre? Nada, nada... solo que es menester que bajes á casa de Maese Cornelius.

MAR. Pero si ya estará acostado.

CORD. No importa, le despertarás.

MARG. Y qué le he de decir?...

CORD. Le dirás... espera... (*Toma una pluma y tiembla de tal modo que no puede trazar ni una palabra.*) Dios mio! No podré escribir! *(Sujeta la mano derecha con la izquierda, y logra trazar algunas lineas.*)

MARG. Sin duda ha sucedido algo que no me quereis decir.

CORD. Nada. ¿Qué quieres que suceda? No te se ocurra hacer esas reflexiones delante de mi padre. Toma, llévale esto á Maese Cornelius. Lo que te dé despues de haber leido este billete, no se lo entregues á nadie, entiendes? á nadie mas que á mí.

MARG. Muy bien, señorita. Esto es estraño.

CORD. Margarita?

MARG. Qué queréis?

CORD. Dile á David que venga aqui. (*Margarita se và.*) Si, si: no hay mas que este medio!... Le conozco: lágrimas, sùplicas, todo sería inutil. Dios me castigará, sino le es permitido todo á una hija para salvar á su padre. Dentro de media hora lo mas, ya habremos partido. Cuál es el puerto mas próximo? Ya ni me acuerdo. (*Apoyando la cabeza entre ambas manos.*) Dios mio! Me voy á volver loca!

DAV. Me llamabais, señorita?

CORD. Yo?... No.—Espera... que me acuerde.—Ah! sí. Mi padre ha salido; asi que vuelva, pondrás el caballo al carruage, y le traerás á nuestra puerta: corre.

DAV. A estas horas?... Y adonde vais?

CORD. No me preguntes ni hables de esta órden á nadie ni aun á mi padre. Yo te lo ruego, mi buen David.

DAV. Tranquilizaos, señorita; cuando me hablais así, me echaría por complaceros de cabeza en un pozo. Y á propósito: he dè conducir yo el carruage?...

CORD. No, Harry. (*Vase David.*) Hagamos por coordinar mis ideas. Dios mio! Quién viene? Nadie, nadie! —Ha salido! Sino volviese! Siento pasos! él es! — Qué haré para ocultar mi turbacion? Si la advierte, vá á recelar algo! (*Se acerca à una mesa, sobre la cual estiende un mantel, etc.*)

ESCENA XV.

CORDELIA, JARVIS, *despues* MARGARITA, HARRY, *y* DAVID.

CORD. Ya estais de vuelta! os esperaba con una impaciencia!

JARV. Pues qué, sabias que he salido?

CORD. Que habeis salido? No, no tal: no lo sabía. Pen-

saba que estabais arriba. Vamos á cenar, no es verdad?

JARV. Hasta que no vengan Harry y Mr. Graham...

CORD. Mr. Graham!... Ah! es cierto: lo habia olvidado!...

JARV. Habias olvidado que debes casarte esta noche?

CORD. Yo solo pienso en vos, padre mio, en vuestra ausencia! (*Aparte*) Y Margarita, qué no vuelve!!... (*Viéndola que entra.*) Ah! gracias á Dios!

MARG. (*Dándola un pomito.*) Tomad.

CORD. (*Bajo.*) Silencio.

JARV. Qué es eso?

CORD. Nada... nada... Estaba dando órdenes para la cena. Pero, vaya, ya que todavia no es tiempo de ponernos á la mesa, no quereis tomar entretanto un trago de ese rico vino de Francia que no habeis probado en tanto tiempo? Debeis tener necesidad de reparar vuestras fuerzas.

JAR. Es cierto; pero quédate conmigo; Margarita irá á buscarlo.

CORD. Si lo hay aquí.

JAR. Tanto mejor; soy avaro de los últimos instantes que me restan pasar contigo.

CORD. Los últimos?...

JARV. Anda, tráeme ese vino. (*Cordelia vá hacia el fondo; toma una botella, la pone sobre una mesa y prepara el vino.*) Y tambien me voy á separar de tí, mi buena Margarita; de tí, que eres mi conocimiento mas antiguo desde que murieron mis padres!

MARG. Eh! señor, quién sabe lo que aun puede suceder?... Si cambiase el gobierno... porque el rey Jacobo no es nada querido... y Dios le diese por sucesor á su hijo el príncipe de Gales, ó á su yerno el príncipe de Orange... entonces, podriais volver.

JAR. El cielo te oiga! — Los hombres saben á que hora parten: Dios solo sabe la hora en que volverán.

CORD. (*Trayendo un vaso de vino.*) A vuestro feliz regreso, padre mio!...

JAR. A mi regreso !... bien !... (*Bebe.*)

CORD. (*Tomando el vaso despues que há bebido y dándoselo á Margarita.*) Toma, Margarita y déjanos solos. (*Vase Margarita.*)

JAR. Cordelia !...

CORD. Padre mio!

JAR. Ese clave me recuerda una de nuestras mas gratas costumbres. Antes de que Harry vuelva, cántame algono de mis romances favoritos.

CORD. Os lo iba á proponer. Queréis la balada del rey Lear ?

JAR. Sí : yo te puse el nombre de la menor de sus hijas, y aquella idea fué muy feliz. Tu eres como ella un modelo de amor filial, y yo te bendigo con toda mi alma, hija mia.

CORD. (*Cantando al clave.*)

Ceñida la noble sien
De muérdago y de verbena,
Sumido en su amarga pena
Vá una tarde el Rey Lear.
Solo está, solo en el mundo,
Sin hijos en su quebranto,
Y nunca á enjugar su llanto
Viene una mano filial.

JAR. No sé lo que siento... la frente me abrasa...

CORD. Como me mira !... (*Vuelve á cantar.*)

Soberano sin familia
¿ Porqué à Cordelia arrojaste ?
¿ Porqué dí, no la escuchaste,
Creyéndola criminal ?
Solo està, solo en el mundo...

Jarvis se levanta: Cordelia deja de cantar. Vacilando aquel, vá á su bufete, y toma la carta que habia escrito à los Van-Bremel.

JAR. Abierta !! ¿ Tu has leido esta carta?

CORD. Padre mio!

JAR. ¿Quieres salvarme? Y no sabes que la cabeza de Melvil responde de la mia, y que si mañana no comparezco al llamamiento del Scheriff, Melvil irá en lugar mio al suplicio!...

CORD. Cielos!!

JAR. Te estremeces?... Ah! desdichada ¿que habia en el vino que me has dado?... Pero aun me quedan fuerzas... iré... cumpliré mi palabra... (*Dá algunos pasos hàcia la puerta y cae dormido en los brazos de Harry, que ha entrado un momento antes.*)

HAR. Mister Jarvis! Gran Dios!

CORD. (*Llamando.*) David! David! Está dispuesto el carruage?

HAV. (*Corriendo.*) Si, señorita.

CAR. Pero decidme, qué es esto?...

DORD. Qué es esto, Harry? Que he salvado á mi padre!!!

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

Un salon en casa del doctor Van-Claer en la Haya.— Puertas en el fondo y laterales.

ESCENA PRIMERA.

DAVID, *que entra leyendo el sobre de una carta que trae en la mano.*

"Al señor doctor Van-Claer, en la Haya." El sello es de Buenos-Ayres... Es una friolera: este pedacito de papel ha andado dos mil leguas!... Viage es este todavia mas largo del que yo habia comenzado, cuando le plugo al cielo detenerme á la mitad del camino. Y quién diablos nos escribirá de Buenos-Ayres?... Pero tonto de mí! No está en correspondencia Mr. Van-Claer con las cuatro partes del mundo? Y no es estraño; como ha sido primer médico del rey de Inglaterra, y ahora es director de una casa de locos... — Esta carta no me inspira la menor curiosidad. Si fuese de Londres, era diferente; pero de la América del Sur... nada me im-

porta saber lo que allí pasa. (*Ahuecando la carta y tratándo de leerla de este modo.*) Qué garrapatos! Como querràn que esto se lea?... Debia estar prohibido escribir así... Es imposible descifrar ni una palabra... Ah! Ya distingo un reglon. "Deseo que el indigno Jarvis..." Jarvis! "sea tan feliz en su destierro como yo voy á serlo en el mio." El indigno Jarvis!... pues, porque no se ha querido dejar ahorcar... como si esto tuviese algo de estraño!... Pobre amo mio! No esperaba yo ver citado su nombre por ese habitante del otro mundo. Diantre! Mucho ruido debe haber hecho su aventura para llegar hasta allá!

ESCENA II.

DAVID, VAN-CLAER.

VAN. Buenos dias, David.

DAV. (*Sorprendido y levantándose.*) Ah!

VAN. Qué hacias ahí?

DAV. Pensaba en mi patria. Ingrata patria!

VAN. Ayer recibí noticias de ella.

DAV. Y perdonad mi curiosidad: qué tal van las cosas?

VAN. Muy bien.

DAV. Para el Parlamento ó para el Rey?

VAN. Para la Inglaterra.

DAV. (*Frotándose las manos.*) Es decir que el príncipe de Orange se saldrá con la suya! Ah! si subiese al trono! Entonces volveríais á Londres?

VAN. No por cierto; durante mucho tiempo he echado de menos á la Inglaterra, donde he dejado amigos y enfermos; pero aquí como allí hay hombres de bien y personas que padecen; y así he reemplazado todo lo que habia perdido. Ademas, yo no soy inglés; he nacido en Holanda, y al espulsarme de su reino el rey Jacobo, no ha hecho mas que devolverme á mi patria. — Pero dejemos esto. — Qué carta es esa?

DAV. La acaban de traer ahora.

VAN. De Buenos-Ayres, y no me lo decías! (*Abre la carta.*) Es de él! Dios sea loado! Escelente amigo! Ha llegado con felicidad.

DAV. Sin duda esa carta os trae buenas noticias.

VAN. No las podia recibir mas agradables.

DAV. Algun enfermo tal vez que os debe la razon...

VAN. Mejor aun; que me debe la vida.

DAV. La vida? Eso es ponderacion. Una vez muerto un hombre, ni el médico mas habil...

VAN. Eso es segun; la medicina obra tambien sus milagros. (*Se sienta a escribir.*) Por último, esta aventura es objeto de un artículo que he preparado hace algun tiempo, y que el recibo de esta carta me permite por fin publicar: este es. (*Sacándolo de una caja.*) Voy á añadir algunas líneas, y en seguida lo llevarás corriendo á casa del redactor de la *Gaceta de La Haya*, diciéndole que le suplico lo publique en el número de esta tarde.

DAV. (*Aparte.*) Pues, otro recadito! Y yo que habia entrado en su casa para que me iniciase en los secretos de su arte!

VAN. (*Escribiendo.*) Qué dicha poder comunicar esta noticia á la Europa científica y á los amigos del pobre desterrado!... bien se ha guardado el secreto, como era menester. Pero cuanto me ha costado callar!... Si solo hubiera sido una buena accion, pero una cura maravillosa!... (*A David.*) Vés á llevar este artículo, y no olvides decirle al redactor que quisiera leerlo en el número de esta tarde.

DAV. Ya, ya estoy enterado. (*Yéndose.*)

VAN. (*Levantándose.*) No ha venido nadie?

DAV. (*Volviendo.*) Qué cabeza la mia! Ha venido un caballero... es decir, un hombre...

VAN. Y qué quería?

DAV. Quería veros. Cuando le dije que habiais salido á vuestras visitas, me pidió que le dejase recorrer el establecimiento, con el pretesto de que él tambien es médico y se dedica al estudio de la enagenacion

mental. Y cuando me estaba hablando, lo miraba todo con una curiosidad!... Tengo para mí, señor, que ha de ser un agente del rey Jacobo.

VAN. Pues qué, envía S. M. agentes á Holanda?

DAV. Yo lo creo; desde que el príncipe de Orange, para no romper abiertamente con su suegro, se vió obligado á prometer la espulsion de varios vasallos sediciosos... Leed, leed la *Gaceta de las provincias unidas.*

VAN. Y un hombre de esa clase tendría la audacia de presentarse en casa del doctor Van-Claer?

DAV. Como que adoptan cualquier disfraz, y se valen del menor pretesto...

VAN. Y qué tendria que buscar aqui?

DAV. A mi tal vez. Bien sabeis que yo soy una de las víctimas del rey Jacobo, y que si el buque en que yo iba no hubiese naufragado en las costas de Holanda, á la hora de esta gozaria del benigno clima de las Indias, adonde mis jueces me hacian transportar.

VAN. Pues qué habias hecho para merecer una sentencia tan rigorosa?

DAV. Yo? nada. Me cogieron solamente entre un grupo de quince á veinte personas que gritaban: Muera el gobierno!"

VAN. Con efecto, eso era muy inofensivo. Pero volviendo ahora al desconocido que se presentó en mi casa, y al que no quisisteis recibir, os diré, señor David, que no quiero que ejerzais aqui una vigilancia de esa naturaleza. Si traia alguna intencion culpable yo hubiera sabido penetrarla; si solo estaba animado del deseo de instruirse, nadie, ni yo mismo, tenia derecho para cerrarle la puerta.

DAV. Señor...

VAN. Basta, y que sea esta la última vez que tenga que haceros semejantes advertencias. Id á lo que os he mandado.

PET. (*Anunciando.*) Mr. Dickson.

VAN. No conozco ese apellido.

DAV. (*Que se ha llegado á mirar en la antesala, vuelve adonde está Van-Claer.*) Es él.

VAN. Y quién es él?

DAV. El estrangero de esta mañana!

VAN. Entonces que entre. (*Peters se vá.*)

DAV. No ruego á Dios mas que una cosa, y es que me haya equivocado.

VAN. Señor David, ese artículo...

DAV. (*Aparte.*) Sí, sí: á mi me viene buscando... no hay duda.

ESCENA III.

Los mismos, GODWIN, *bajo el nombre de Dickson.*

GOD. Mr. Van-Claer?

VAN. Yo soy.

DAV. (*Mientras se saludan.*) Afectemos seguridad. (*Pasa por junto á Godwin y le saluda.*) Caballero... (*Vase.*)

GOD. (*Despues de haberle contestado con una ligera inclinacion.*) Perdonadme, señor doctor, si quizás soy importuno, porque esta es la segunda vez que tengo el honor de presentarme en vuestra casa.

VAN. He sabido que habiais venido mientras yo estaba fuera, y siento mucho...

GOD. Pedì permiso para aguardaros, pero ese joven que acaba de salir, y que juzgo será vuestro secretario, no me quiso conceder este favor.

VAN. No le disculpo, caballero; pero el régimen de esta casa es muy severo; la mayor parte de los desgraciados á quienes cuido, no tienen comunicacion con nadie, y he prohibido que en mi ausencia...

GOD. Oh! Muy bien; pero como he llegado ayer á La Haya, y debo partir mañana, queria veros hoy y obtener de vuestra bondad el permiso de visitar este establecimiento, del que me ha hablado con mucha frecuencia el honorable doctor Clarke.

VAN. El doctor Clarke, de la universidad de Oxford ?...

GOD. Justamente ; he recibido sus lecciones...

VAN. Con que segun eso hablo con un colega?..

GOD. No merezco ese título ; asi con respecto á vos, como al doctor Clarke, á pesar de mi edad, no soy mas que un discípulo : pero el buen doctor se dignaba contarme en el número de sus amigos...

VAN. Tambien lo es mio, y de los mas sinceros y antiguos : él fué quien me hizo nombrar, siendo yo muy jóven aun, médico del difunto rey.

GOD. Plaza que le habia sido ofrecida, y que reusó por no abandonar su cátedra. Ya veis que estoy bien enterado de todo.

VAN. Es verdad : y tengo un placer en recibiros, puesto que os presentais en su nombre. Y en que puedo serviros ?... Estoy à vuestras órdenes.

GOD. Tengo el proyecto de fundar en los alrededores de Londres, una casa de locos bajo el modelo de la que vos dirigis : me presento á vos en nombre del doctor Clarke, y esto me anima para rogaros que me comuniqueis el fruto de vuestras observaciones, el resultado de vuestros estudios y talentos.

VAN. Entonces vamos á visitar mi casa muy detalladamente. Sin duda sabreis que yo no especulo con la ciencia, como no tengo herederos, mi familia son mis enfermos. En cuanto al régimen que los prescribo vos veréis el libro en que está consignado. Si hubiese tenido la felicidad de hacer algun descubrimiento útil, yo no lo consideraría como una propiedad personal, sino como un depósito de que deberia dar cuenta á la humanidad...

GOD. ¿Juzgais que mi presencia no molestará á vuestros enfermos?

VAN. No: yo sé hacerme querer de ellos, y yendo en mi compañia, tendreis parte en la confianza que les inspiro.

GOD. Tanta bondad...

VAN. No me deis las gracias; dispensad solamente la frialdad con que al principio os recibí. Ignoraba quien fueseis...

GOD. En estos tiempos nada hay mas natural que la desconfianza. (*Van-Claer llama: sale Peters.*)

VAN. Peters!... (*á Godwin.*) Con vuestro permiso.

GOD. (*Sacando una cartera y leyendo aparte.*) Sidnay, John Smihs, Jarvis... Estos son los tres indicados: sobre todo, Jarvis es al que quiere que descubra y aprehenda lord Jeffries.

VAN. (*á Peters.*) Voy á recorrer la casa con este caballero; no me busqueis como no sea para un asunto urgente.

PET. Cuando habeis llamado iba á entrar á deciros que afuera està una señorita que desea hablaros al momento.

VAN. ¿Es de la Haya?

PET. No señor, parece estrangera.

VAN. Su nombre?

PET. La señorita Boermans.

VAN. Es para alguna consulta?

PET. Lo ignoro: lo que únicamente sé es que está muy conmovida, y casi lloraba cuando me rogó que entrase á avisaros.

GOD. (*Adelantándose.*) Señor doctor, no quisiera molestaros: este muchacho conocerá sin duda la casa; ¿no podrá acompañarme hasta qne vayais á reuniros conmigo?

VAN. Peters es el favorito de mis enfermos; ademas es tan buen guia como yo mismo; pero no me atrevia á proponeros...

GOD. Como es eso! vuestra primera obligacion es atender al que necesita de vuestra ciencia. (*aparte.*) Mejor: asi podré sonsacar á este hombre.

VAN. Ois, Peters? conducid á este caballero á las habitaciones, á los jardines, y á los dormitorios.

GOD. Hasta luego, señor doctor.

VAN. Soy con vos al momento.

ESCENA IV.

VAN-CLAER, CORDELIA.

VAN. (*Abriendo la puerta.*) Entrad, señorita, entrad.

CORD. (*Trae el velo echado.*) ¿Tengo el honor de hablar con Mr. Van-Claer?

VAN. Con él mismo, señorita: pero serenaos, yo os lo ruego... Estais trémula; tomad una silla.

CORD. Gracias, mil gracias. Tengo que haceros una súplica.

VAN. Una súplica?

CORD. Estamos solos?

VAN. De todo punto.

CORD. Hace un cuarto de hora que estoy en la Haya: acabo de llegar de Francia con mi padre y vengo á rogaros que le recibais en vuestra casa.

VAN. Pero señorita, yo no admito aqui sino dementes. Sin duda lo ignorabais.

CORD. No señor: no lo ignoraba!

VAN. Oh! Y desde cuando está vuestro padre...?

CORD. Hace tres años.

VAN. Y hasta ahora ¿quien ha sido su médico?

CORD. No se ha seguido ningun régimen, porque confiábamos en que el mal terminaria por si mismo: Dios no nos ha otorgado esta dicha.

VAN. Esperemos que vuestras súplicas lo conseguirán, señorita; y en cuanto á mi estoy pronto á dispensar todos mis cuidados á vuestro padre!

CORD. Ah! No me habian engañado! Cuan bueno sois!

VAN. No hago mas que cumplir con un deber. Y cuando quereis traerle á mi casa?

CORD. Hoy mismo, si es posible, porque aun no estamos alojados en ninguna parte, y hemos venido directamente aquí.

VAN. (*Sentándose á una mesa en la que hay un registro.*) Muy bien, pero tenemos que llenar una for-

malidad. Vuestro padre no es holandés, señorita?

CORD. No señor.

VAN. Se exige de mi que envie al Burgomaestre el nombre y la calidad de todos los estrangeros que entran en mi casa. Yo bien sé que esta no es la ciega hospitalidad de las antiguas provincias unidas; pero ¿qué quereis? tengo que obedecer: voy pues à escribir esos datos, si teneis la bondad de dictármelos. ¿ El nombre de vuestro padre?

CORD. Jacobo Boermans.

VAN. Su pais?

CORD. La Irlanda.

VAN. Su estado?

CORD. Antiguo comerciante.

VAN. (*Sin mirar à Cordelia.*) Esto no basta; vos tendreis algun papel, algun título que podré enviar al Burgomaestre con esta nota.

CORD. (*Aparte.*) Somos perdidos!

VAN. Es menester que me le deis. (*Cordelia sin responder, se arrodilla y junta las manos.—Van-Claer vuelve la cabeza y la vé en esta postura*) Señorita...

CORD. Oh!.. Señor, salvadnos, salvadnos!

VAN. Cómo! ¿De qué?

CORD. La acogida que me habeis hecho me anima á decíroslo todo: somos unos pobres proscriptos!...

VAN. Proscriptos! Vos casi una niña... vuestro padre, un demente!...

CORD. Si señor, si: proscriptos! Acabamos de dejar la Francia, donde nos perseguia la justicia , ó por mejor decir la venganza del Rey Jacobo II; y hemos llegado á Holanda sin apoyo , sin socorro, sin otra esperanza que la que se despierta á la idea de vuestro nombre.

VAN. Basta, señorita; ya no necesito ningun título, ningun papel, y si el Burgomaestre quiere absolutamente saber quien sois, le diré que sois amigos mios, y que respondo de vosotros.

CORD. Ah!... Señor!.. (*Queriendo besarle la mano.*)

VAN. Ahora decidme...—no os pregunto vuestros secre-

tos—pero para que yo pueda emprender eficazmente la curacion de vuestro padre, es menester que sepa las causas de su locura. ¿Serán tal vez sus desgracias?

CORD. No, sino la desgracia de otro. Al salir de Inglaterra habia dejado mi padre á uno de sus amigos pendiente del fallo de una acusacion capital. Una mañana.... al leer en un periódico el relato de la ejecucion de aquel desventurado.... cayó en un largo parasismo, y cuando volvió en si, estaba loco.

VAN. Y dónde le habeis dejado, séñorita?

CORD. A estas horas debe hallarse á la puerta de vuestra casa con un jóven... uno de nuestros amigos.... porqué se le pusieron en camino hácia aquí poco despues que yo. Sí, si: alli está paseándose... Miradle.

VAN. Pues porqué os deteneis? Vamos á buscarle.

CORD. Id vos solo, señor doctor, yo no puedo acompañaros.

VAN. Y porqué?

CORD. Uno de los caracteres de la locura de mi padre es no poder soportar mi presencia; cree... que yo he sido la causa de la muerte de su amigo... y... debo deciroslo, ahora le inspiro horror!

VAN. Pobre jóven! Y es desde el principio de su enfermedad?

CORD. Si señor.

VAN. Conque segun eso hace tres años que estais separados?

CORD. Separados no: él no me vé jamás; pero yo... yo velo sin cesar por él; por la noche, cuando duerme, me pongo á escuchar á la puerta, y si su respiracion es sosegada, si su sueño es tranquilo, entro, me arrodillo junto á su lecho, le miro y me juzgo feliz; mas al menor movimiento que hace, me es necesario huir. Alguna vez ha visto desaparecer el estremo de mi falda ó una punta de mi manteleta, y entonces dice que es la sombra de mi madre que ha venido á embellecer sus sueños.

VAN. ¡Cómo os compadezco!

CORD. Ah señor! Cuanto acreceriais vuestras bondades;

si os fuese posible darme un cuarto inmediato al que ocupe aqui! Por una contradiccion estraña, si mi presencia le irrita, mi voz le calma; y muchas veces en Lila, de donde venimos ahora, como nuestras habitaciones no estaban separadas mas que por un ligero tabique, yo disipaba sus violentos accesos de melancolia, cantando alguno de los romances que mas le agradaban antes de haber perdido la razon.

VAN. Y sabia que erais vos la que cantaba?

CORD. No; le decian que era una sobrina de nuestro patron, y no preguntaba mas. Pero sin duda en vuestra casa no hallaré una proporcion tan favorable.

VAN. La habeis encontrado, señorita: esta pieza servirá de salon; aquella será (*Señalando á la izquierda.*) la alcoba de vuestro padre, y esta otra la vuestra. (*Señalándo á la derecha.*)

CORD. Oh!.. Mil gracias!

VAN. Sois una buena hija, y Dios os devolverá á vuestro padre. (*Vase.*)

ESCENA V.

CORDELIA, *sola.*

Podré al fin esperar alguna tregua á la desgracia que nos persigue?... Y esta casa ¿será un asilo seguro para mi padre?.. (*Se acerca á la ventana.*) Allí está paseándose con Harry, con Harry que cumple con tanta resignacion los tristes deberes que se ha impuesto! Si no hubiese sido por su bondad, y mi padre me hubiese rechazado siempre ¿quién hubiera cuidado de él?.—Quien reconocerá en ese anciano casi decrépito, al bueno, al dichoso Jarvis?... Ah!... Es verdad que le he salvado la vida, peroá que amarga condicion le he sometido!... Imprudente de mi!... al levantar los ojos hácia esta ventana, me ha visto y quiere marcharse... (*Quitándose de la ventana.*) El horror que le inspiro no ha disminuido

nada!... Al entrar sentí que mi corazon se ensanchaba; no sé que voz interior me decia que aqu deben terminar nuestras desgracias. Y la acogida que me ha hecho Mr. Van-Claer parece confirmar esta esperanza!... que es la última que me resta! Dios mio!... Dios mio!.. No la destruyais!

VAN. (*Dentro.*) Por aquí, caballero; por aquí.

CORD. Ellos son!... Gracias al cielo, mi imprudencia no ha tenido mal resultado. (*Vase por la derecha.*)

ESCENA VI.

HARRY, JARVIS, VAN-CLAER.

JAR. (*Entrando muy agitado*) Os digo que la he visto... era ella... estaba ahí.. ahí... en esa ventana.

HAR. Bien veis que os habeis engañado, y que no hay nadie.

JAR. Tu la defiendes siempre, Harry, y eso es muy mal hecho.

VAN. Calmaos: de qué se trata?..

HAR. De una persona que está muy lejos de aquí, y que Mr. Boermans creía haber visto á esa ventana.

JAR. Creia?.. Estoy seguro: era ella. ¿Vos la conoceis?

VAN. Pero decidme primero de quien hablais.

JAR. De... de una hija que ha deshonrado á su padre.

VAN. Tranquilizaos; estais en casa de un amigo...

JAR. No, no: yo no quiero permanecer aquí, ya que está ella tambien... Si nos viesen juntos, creerian que de acuerdo... Pero no, me quedo: vos teneis trazas de ser bueno, y me quedo... pero con una condicion.

VAN. Y cuál es?..

JAR. Que me deis vuestra palabra... pero decidme, ¿cuándo dais una palabra la cumplis?..

VAN. Paso por hombre de bien.

JAR. Por hombre de bien!.. Perfectamente: pero no hay mas que una desgracia... que hoy todos dicen que lo son... y no debe uno fiarse en las apariencias, amigo mio... porque mirad, yo, que os estoy ha-

blando ahora... he conocido en Londres... era en Londres?.. Como hace tanto tiempo... y luego, parece que siempre se interpone algo entre mi pensamiento y mis palabras... Qué os estaba diciendo?..

VAN. Que habeis conocido en Londres...

JAR. Sí, si: era en Londres... Allí conocí á un mercader... y por cierto que no habia reputacion mas pura que la suya... sus corresponsales no exigian de él firma ni caucion, y cuando tenian entre si alguna discusion sobre intereses, venian á ponerle por árbitro, y de cualquier manera que hubiese juzgado nadie apelaba nunca de su sentencia! en fin, cuando pasaba por la calle, los ancianos le saludaban respetuosamente y le señalaban á sus hijos diciendo: "Ese es... ese es el hombre de bien." Y sabeis lo que le ha sucedido á ese comerciante honrado... á ese inglés de la antigua raza?.. que ha cometido un crímen tan infame, que le han desheredado de su nombre, y ha huido de Inglaterra con el de Judas.

HAR. Gran Dios!

VAN. Esa historia es la de Jarvis.

HAR. No os admireis de que tan grande impresion le haya hecho: esa aventura es tan tristemente celebre!..

VAN. Pero ese ejemplo está lejos de probar que no haya buena fé en la tierra...

JAR. (*Gritando.*) Buena fé... ah! ah! ah! Qué profesion ejerceis?.. Sois mercader?.. Vuestros pesos son falsos. Sois abogado?.. Vendereis á la viuda y al huérfano que os han confiado su defensa. Sois juez?.. Traficareis con la justicia. Perjurio y traicion, eso son los hombres.

HAR. Padre mio!

JAR. Tienes razon: comprendo tu reproche... si, si; aun hay almas honradas. Aquí teneis á mi hijo, mi único hijo! antes tenia una hija... pero ha muerto... ois?.. ha muerto... y si viniese aquí por casualidad... Oh!. la conocereis... es una joven pálida, de ojos negros, de voz dulce, que os diria que es mi hija... pero no la creais... no os dejeis seducir por sus palabras... Arrojadla de aquí, arrojadla sin pie-

dad! Yo no tengo hija; estoy como el rey Lear... mis hijos me han abandonado!

VAN. No penseis en eso; os hallais rodeado de personas que os aman.

JAR. Esta es la segunda vez que me lo decis, y es sobrado por vida mia para que sea verdad.

VAN. Quisiera poder daros una prueba...

JAR. Pues podeis.

VAN. Hablad.

JAR. (*Llevándole á un lado.*) Aquel periódico... dadme aquel periódico que siempre me niegan... entonces yo creeré en vuestra amistad...

VAN. Pongo á vuestra disposicion todos los que recibo...

HAR. (*Aparte al doctor con viveza.*) No señor, no, como yo no los haya leido antes! Oh!.. vos no sabeis... vos no podeis saber...

JAR. No le oigas; es su cómplice... por eso escondió aquel periódico... Pero yo lo quiero... lo exijo... y si me lo negais... (*Oyese un preludio en un clave.*) Hola! (*Sonriéndo.*) qué es eso?..

VAN. No pongais atencion: es mi hija que está enredando en el Clave...

JAR. Silencio... escuchad... escuchad! (*Cordelia canta desde dentro el mismo romance que en el primer acto.*)

¿Porqué fuiste despiadado?..
Tu Cordelia era inocente;
¿y siempre la triste ausente
de su padre ha de llorar?..
Solo está, solo en el mundo;
sin hijos en su quebranto,
y nunca á enjugar su llanto
viene una mano filial.

A medida que Cordelia canta, Jarvis se va calmando: al final de la estrofa se deja caer en un sillon y llora.)

JAR. Ved el efecto que produce en él la voz de su hija: cuando sus lágrimas corren, ha pasado la crisis, y

entonces es menester dejarle solo. Si teneis algunas órdenes que dar, podeis aprovechar este momento, mientras yo voy á anunciar á su hija que todo vá bien. Desde allí iré al correo á buscar las cartas que aguardo.

VAN. Ya que es preciso abandonar á nuestro enfermo á si mismo, voy á despedirme de un estrangero que está visitando mi establecimiento, y al que habia prometido acompañar.

HAR. Estareis aquí cuando yo vuelva?

VAN. Sin duda alguna: deseo mucho hablar con nuestro enfermo.

HAR. Entonces, hasta despues. (*Van Claer se và por el fondo, y Harry por una puerta lateral, despues de haberse asegurado de que Jarvis està tranquilo.*)

ESCENA VII.

JARVIS, *despues* GODWIN.

JAR. (*Solo*) Como alivian las lágrimas! ¿Y porqué esperimento yo una emocion tan dulce cuando oigo esa balada? Porqué no me la cantan con mas frecuencia?.. Ah!.. ya sé... es que mi hija no está ya aquí... antiguamente me la cantaba todos los dias; pero en aquel tiempo era yo feliz; andaba con la cabeza erguida y podia mirar al cielo... Ahora siento aquí un peso... un peso... un peso... (*Apoya la frente en las manos.*)

GOD. (*Abriendo una puerta lateral y dirigiéndose à su conductor.*) Gracias, amigo mio, gracias: tomad esta corona por la molestia que os he causado. (*Sale.*) Pardiez, M. Van-Claer, vuestro suplente posée una inteligencia poco comun... Ah!.. No es el doctor... Parece que el diablo lo hace: no hay ni una cara sospechosa; todos son locos, locos sin la menor duda. Yo creia coger la pista siquiera de uno de ellos; pero no hay arbitrio; es menester renunciar... Calla!.. ¿Quién es este hombre que no fija su atencion en mí, que ni aun ha advertido que he en-

trado?.. Tal vez será algun enfermo de Van-Claer: (*Acercándose á él.*) Caballero...

JAR. (*Levantando la cabeza y mirándole.*) Servidor vuestro. (*Vuelve á su anterior abatimiento.*)

GOD. Este al menos no es hablador... Dispensadme, caballero, queria preguntaros...

JAR. (*Hablando muy de prisa.*) Qué hora es?... Son las doce, son las doce, son las doce.

GOD. Ah!.. ah!... Y no sabeis donde podré encontrar á M. Van-Claer?.,

JAR. Van-Claer, Van-Claer... yo conozco ese nombre. No es un médico?..

GOD. Justamente.

JAR. (*Hablando siempre muy de prisa.*) Está en Inglaterra; lo sé de fijo: es el médico del Rey Carlos II.

GOD. No me equivocaba; no tiene el juicio cabal... Sí señor: antes era médico del rey Carlos, pero el rey Carlos ha muerto.

JAR. Ah!..

GOD. No lo sabiais?

JAR. No... Pues y ahora ¿cómo se llama el Rey?..

GOD. (*Qué se vá á marchar.*) Jacobo.

JAR. Sí. si: ya me acuerdo... es un soberano que tiene prisiones y cadalsos.

GOD. (*Volviendo otra vez.*) Hola!.. Esto se vá haciendo sospechoso.

JAR. Van-Claer no es médico de semejante Rey.

GOD. Teneis razon: Van-Claer ha abandonado la Inglaterra: ahora está en Holanda y nosotros en su casa.

JAR. Ah!.. Con qué estamos en su casa?.. Pues entonces quisiera hablarle.

GOD. Tambien yo, y le ando buscando.

JAR. Tambien?.. Pues busquémosle juntos.

GOD. No: mas vale que aguardemos aquí.

JAR. Es que yo quisiera verle al instante, porque tengo que decirle cosas muy importantes.

GOD. Y cuales son?..

JAR. Uno de mis amigos que està loco, y que vá á fiar-

se en la palabra de un hombre...

GOD. Y porqué no se ha de fiar?

JAR. Porque le engañarán. Ese hombre llora, y dice que quiere volver á ver á su hija: no creais en sus lágrimas... cerrad la puerta... cerrad la puerta... Si le dejais salir, no volverá... porque es un traidor... un perjuro!!. ah!.. Dios mio!., (*Apoya la cabeza contra la mesa.*)

GOD. Es estraño!.. Quién diablos será este hombre?.. Un loco seguramente. Y porqué no me habrán hablado de él?.. Amigo... (*Tocándole en la espalda.*) Amigo mio...

JAR. Eres tú, mi buena Margarita?.. Has dispuesto la cena?

GOD. No, no se trata de...

JAR. No?.. y porqué?.. Dices que ha venido un agente de Jeffries á hacer una pesquisa, que se ha llevado todos los papeles, recibos, correspondencias, facturas!.. estoy perdido!.. estoy deshonrado!

GOD. Pues bien, escribid, reclamad vuestros papeles y os los devolverán.

JAR. De veras?.. Dadme una pluma y tinta.

GOD. Aquí las teneis. Firmad la reclamacion con vuestro nombre, y no dudo que os harán justicia.

JAR. Dadme, dadme. (*Escribe.*) Y á quien se la he de dirigir?

GOD. Al Rey.

JAR. Señor, haced que me devuelvan... (*Continúa por lo bajo.*) Ya está.

GOD. Ahora firmad.

JAR. Pero es menester que yo firme?..

GOD. Sin duda. ..

JAR. Con mi nombre verdadero, ó con el falso?

GOD. Con el verdadero.

JAR. Tomad... Judas.

GOD. Judas!

JAR. Ese es mi nombre.

GOD. Judas!.. Sois inglés ¿no es verdad?..

JAR. Yo no soy de ningun pais.

GOD. Como!.. Renegais vuestra patria?..

JAR. No: mi patria es la que me reniega.

GOD. Pero porque no os volveis à ella?..

JAR. Es imposible.

GOD. Quién os lo impide?..

JAR. El.

GOD. Y quién es él?..

JAR. El espectro... que está allí... en la ribera... que me amenaza con la mano... Mirad... mirad... ¿no le veis allí?..

GOD. Si tal: si le veo. Mas porqué os persigue?..

JAR. A mí?.. Qué porqué me persigue?.. Pues no sabeis que yo he sido causa de su muerte?.. No asististeis á sus últimos momentos?..

GOD. No.

JAR. Pues seriais el único; porque Londres entero fué á su suplicio... todo estaba lleno; ventanas, tejados, calles... ¡Es una cosa tan rara ver morir á un inocente! (*Cordelia aparece en la puerta, y escucha con espanto.*)

GOD. Hola, hola!.. Esto se vá aclarando. (*Sacando del bolsillo un libro de memorias.*)

JAR. Antes del instante fatal, se puso de rodillas; oró por lo bajo, y pidió que le dejasen hablar.

GOD. Pues qué quería decir?..

JAR. Quería acusar á la faz de Londres al que le habia conducido allí... queria cubrirle de vergüenza en castigo de su muerte!.. vergüenza y oprobio que es peor que la muerte!..

GOD. Y qué dijo entonces?..

JAR. Qué dijo?.. escuchad: "Ingleses, muero por haberme fiado en la palabra de un hipócrita... caiga mi sangre sobre la cabeza de aquel miserable."

CORD. (*Presentándose de repente.*) Padre mio!

JAR. (*Arrojando un grito terrible.*) Ah!..

GOD. (*Aparte.*) El es: si, es Jarvis.

JAR. Déjame: déjame: bien sabes que te he prohibido que te presentes delante de mí... bien sabes que tu eres quien le ha matado, y que á ti es á quien debia maldecir!.. (*Vacilando.*)

CORD. Socorro!.. socorro! (*Van-Claer, Harry y Peters salen por el foro.*)

VAN. Dios mio!.. ¿Qué es esto?..

JAR. ¿Qué es esto?,. Que esa desgraciada quiere atentar todavía á mi vida... yo os la denuncio á todos como culpable de haber envenenado á su padre. (*Vase.*)

VAN. Peters, sigámosle á su cuarto, y vos señorita, entrad en el vuestro: que no os vea cuando vuelva en sí.

COD. (*Aparte.*) Perfectamente! Ya sé todo lo queria saber. (*Vase.*)

ESCENA VIII.

HARRY, CORDELIA.

HAR. Pero decidme ¿qué ha pasado?... Como os habeis atrevido á presentaros á él?..

CORD. Habeis visto á ese hombre que estaba ahí, y que se ha escapado sin decir palabra?..

HAR. Sí: y qué?..

CORD. Acababais de salír, cuando oí á mi padre que hablaba mas alto que de costumbre; y como me dijisteis que estaba solo, me acerqué á esa puerta y escuché... Ese hombre... ¡Dios mio!.. Quién podrá ser?,. ese hombre ostigaba á mi padre con preguntas pérfidamente combinadas, y á las que respondia él como un pobre insensato; en fin, ya iba á decir su verdadero nombre, cuando aterrada lancé un grito y salí: toda su atencion se fijó entonces en mí, y el resto ya lo sabeis.

HAR. Entonces no se ha nombrado?..

CORD. No, pero combatida por el deseo de hacerle callar y el temor de provocar una de esas crisis fatales... tal vez he salido demasiado tarde.

HAR. Dios mío!.. No se habrá engañado David!

CORD. David!.. Cómo?...

HAR. David Blum se halla aquí al servicio de Mr. Van-Claer. Le encontré cuando iba al correo, y ha sido

preciso confiarle parte de nuestro secreto... tranquilizaos, es un buen muchacho y yo respondo de él... Me ha dicho que en Holanda como en Francia, hay agentes del Rey Jacobo, encargados de reclamar la extradicion de sus súbditos refugiados.

CORD. Cielos!

HAR. Y ya que es menester revelaroslo todo, pretende que uno de esos miserables se ha introducido hoy en casa del doctor Van-Claer. Por las señas que me ha dado, no puedo dudarlo; es el hombre que estaba aquí con vuestro padre!..

CORD. Ah!.. mi inesplicable terror me lo hacia presentir!.. No hay que perder un momento; es menester que nos pongamos en camino al instante... Harry, corred al puerto; ved si hay algun buque pronto á darse á lá vela para Rusia ó para Suecia... No os pregunto si quereis seguirme: ya veis que estoy ségura de vos. (*Harry se vá.*)

ESCENA IX.

CORDELIA, VAN-CLAER *que sale del cuarto de Jarvis.*

CORD. Y bien, señor, ¿y mi padre?..

VAN. La crisis ha sido violenta, mas ya ha pasado, y ahora está descansando. Pero, señorita, ¿Cómo os habeis presentado conociendo el efecto que produce en él vuestra vista?...

CORD. Fué indispensable. Perdonad que haya motivado está escena, y aceptad mi eterno reconocimiento.

VAN. Pues qué? quereis partir?.. ¿Abandonais á vuestro padre?

CORD. Abandonarle!.. No; él es el que parte y yo le acompaño... porque ahora no se trata ya de volverle la razon, sino de salvar su vida.

VAN. De salvar su vida?...

CORD. Temo que se haya notado ya su presencia en la Haya.

VAN. Y quién puede haberle denunciado?

CORD. Ese hombre que estaba ahí con él.

VAN. Es extraño: lo mismo me ha dicho un joven inglés que tengo en mi casa; pero no puedo creer...

CORD. David ¿no es verdad?..

VAN. Pues qué ¿le conoceis?..

ESCENA X.

Dichos, DAVID.

DAV. (*Gritando.*) Mr. Van-Claer, Mr. Van-Claer!

VAN. Aqui estoy.

DAV. (*Entrando.*) Mr. Van-Claer! Ah! perdonad, señorita Cordelia.

CORD. Adios, David.

DAV. Diantre! que mudada está!

VAN. Vamos ¿qué me quieres? ¿qué te se ofrece?

DAV. Vengo á... (*aparte.*) Delante de ella no lo puedo decir. (*alto.*) Vengo á traeros la Gaceta de hoy que inserta el artículo...

VAN. (*Tomándola con mal humor y tirándola sobre una mesa.*) Y para esto hacias tanto ruido?

CORD. David, algun motivo mas grave es el que os conducía aqui, y mi presencia os impide esplicaros. Podeis decirlo todo; he visto á Harry y sé de lo que habeis hablado...

VAN. De Mr. Dickson, no es verdad?

DAV. De Mr. Dickson? Llámadle por su verdadero nombre; de Mr. Godwin, el amigo, el agente, el cómplice de ese maldito lord Jeffries. ¿Sabeis adonde ha ido cuando salió de aqui?

VAN. No.

DAV. Pues yo si que lo sé, porque le fui siguiendo: ha ido á casa del consejero Van-Bruck, encargado de la policia urbana.

VAN. Y alli...

DAV. Y alli en audiencia pública, y sin dársele cuidado de nada, vuestro Mr. Dickson, el filantrópo, ha sacado del bolsillo una requisitoria autorizada con

la firma del príncipe de Orange, y ha reclamado ausilio para proceder á la prision de un inglés refugiado en Holanda y condenado en su pais á la pena de muerte. El consejero hizo salir á todo el mundo, y yo vine corriendo á deciros lo que pasa.

CORD. Ya habeis oido, señor doctor!

VAN. A la pena de muerte! ¿Pues qué crímen habia cometido vuestro padre?...

DAV. Crímen! cometer un crímen Mr. Jarvis!

VAN. Jarvis!

CORD. Descubrióse todo!

DAV. (*Mordiéndose un dedo.*) Bestia de mí! que he ido á decir?...

VAN. Cómo!... vuestro padre es ese Jarvis que á la faz de la Inglaterra ha faltado á una palabra tan solemnemente empeñada, que ha dejado á un inocente morir en su lugar! Señorita, cuando vinisteis á pedirme asilo ¿no sabiais que el desgraciado Melvil era amigo mio?

CORD. (*cayendo de rodillas.*) Vengaos en mí entonces; pero no perdais á mi padre. El es inocente; yo fui quien lo hizo todo.

VAN. ¿Cómo?

CORD. Yo fui la que para impedir que volviese á su prision, le hice tomar un narcótico; yo fui la que le hice conducir dormido á un carruage; en fin, él es el que habia dado su palabra; pero yo soy la que ante Dios y ante los hombres soy responsable del perjurio. Cierto es que yo estaba léjos de imaginarme que Melvil pudiese nunca pagar con la vida la noche de libertad que habia concedido á mi padre; pero aun cuando hubiera previsto esa horrible desgracia, hice lo que cualquiera otra habria hecho en mi lugar. Entre la vida de un desconocido y la de mi padre ¿podia yo titubear un solo instante?..

VAN. Pero vuestro padre no podia ignorar que el gobierno de Jacobo II es inflexible, que Jeffries no rebajaria ni una sola del número de sus víctimas, y que la cabeza de Melvil respondia de la de sus pre-

sos. Cuando volvió en sí ¿cómo no tomó el camino de Londres?

CORD. Queria hacerlo, señor doctor, aunque ya estábamos en Francia; pero un acaso, no sé si feliz ó desgraciado, hizo caer en sus manos una *Gaceta* en la que se referia la ejecucion de Melvil...

VAN. Y bien...

CORD. Al leerla fue cuando perdió la razon.

VAN. Oh!

CORD. Por eso pide siempre aquel periódico fatal; por eso me ha arrojado de su presencia, á mi á quien tanto amaba!... .. por eso le causa mi vista tan temibles accesos; por eso en fin me maldijo!! No me quejo de mi suerte: la he merecido; pero la desgracia misma de mi padre atestigua su lealtad. Se ha vuelto loco por no haber cumplido su palabra; todavia es el hombre mas de bien de Londres!

DAV. (*Llorando.*) Sí, seguramente, Mr. Van-Claer, y yo puedo decir que allá en mi ingrata patria, he tomado su defensa muchas veces.

VAN. Y en adelante yo tomaré la vuestra. Si habeis cometido una falta ha sido inspirada por el esceso del sentimiento mas noble, y bastante la habeis espiado. En cuanto á la muerte de Melvil, voy á revelaros un gran secreto... Melvil...

ESCENA XI.

Los mismos, JARVIS, *saliendo de su cuárto.*

JAR. Melvil! ¿Quien habla aqui de Melvil?

CORD Gran Dios!

DAV. El es!

VAN. (*Colocándose delante de Cordelia.*) Alejaos: silencio! (*Cordelia se retira algunos pasos y permanece oculta á la vista de su padre detras de la puerta de su cuarto que deja entreabierta.*) Yo, yo soy el que hablo, porque era amigo suyo.

JAR. Tambien lo era mio! pero ha muerto!

VAN. ¿Ha muerto?

JAR Asi lo he leido.

VAN. Ah! Tambien lo he leido yo; y en esta *Gaceta*.... Tomad. (*Le dá lo que trajo David.*)

JAR. (*Cogiéndola.*) En esta *Gaceta*?... Dádmela, dádmela, y que me la vengan á quitar ahora!

CORD. (*A Van-Claer.*) Qué habeis hecho?

VAN. No le interrumpais, señorita: Dios es tal vez quien me inspira.

JAR. (*Leyendo.*) "Su Alteza el príncipe Stathouder, Guillermo de Orange, ha llegado á Exeter y ha tomado el mando de las tropas del parlamento."

DAV. Y eso mas?... Tanto mejor!

JAR. No es esto. (*Leyendo.*) "S. M. el rey de Francia ha ordenado á su embajador en La Haya que pida sus pasaportes." Tampoco es esto... No será esta *Gaceta* la que yo leí? ah, si, si: aquí está... aquí está... "Hace tres años que el periódico ingles *El Parlamento* daba los detalles siguientes acerca de la muerte del teniente de la Torre de Londres..." Ah!! (*Lee con voz interrumpida por los sollozos y no pronuncia en alta voz sino los pasages mas crueles para él.*) "Su suplicio se ha verificado á las seis de la tarde: doce horas despues de la en que Jarvis, por quien él respondia, hubiera sufrido el suyo. Cuando le llegó su turno: "Ingleses, dijo, muero por haberme fiado en la palabra del que llamabais el hombre de bien; recaiga mi muerte sobre el miserable que me asesina! Oprobio é infamia al perjuro Jarvis!" (*Cae abrumado de dolor sobre una silla.*)

DAV. Ese es el artículo de Mr. Van-Claer.

CORD. Ah! veis si yo decía bien?

VAN. Silencio. — Pues qué Mr. Boermans, no concluis?

JAR. (*Alargándole el periódico.*) Qué me resta ya saber? Tomad este maldito periódico... Bien haciais en reusarmelo!

VAN. (*Tomándolo.*) Entonces yo continuaré. (*Leyendo*) "Hoy podemos anunciar que por un milagro del cielo, no ha muerto Melvil..."

CORD. Dios mio!

JAR. Qué decis?

VAN. No, Melvil no ha muerto: escuchad: escuchad. "En vista de lo avanzado de la hora, quitaron el cuerpo de la horca al cabo de algunos minutos, y fué trasportado á casa del doctor Van Claer que lo habia reclamado para tributarle los últimos deberes de la amistad. Pero al tomar la mano de su amigo, notó el doctor que aun no le habia abandonado la vida. Una sangria practicada en el mismo instante, salvó al desgraciado Melvil; y á la hora de esta acaba de escribir de Buenos-Ayres, que haliándose al abrigo de las persecuciones del rey Jacobo, permite que se dé entera publicidad á su milagrosa resurreccion."

JAR. Ah!! Qué acabo de oir?

VAN. La verdad: el doctor Van-Claer, el amigo y libertador de Melvil, os lo afirma con su palabra.

JAR. Melvil no ha muerto!... Asi, mi conciencia está pura... puedo recobrar el honor y la tranquilidad... yo no he causado la muerte de un hombre!... Dios mio!... Qué es lo que por mí pasa? El círculo de fuego que oprimia mi frente se ensancha y desaparece... respiro con libertad... Dios mio!... Dios mio!... Yo os bendigo y os doy gracias... ya veo... ya pienso... vuelvo en mí... y existo!...

VAN. (*A Cordelia.*) Venid ahora.

CORD. (*Adelantándose.*) Padre mio!

JAR. Hija!... Cordelia! Ven, ven abrázame! (*La tiende los brazos; Cordelia se arroja en ellos lanzando un grito de alegría.*) Dónde has estado hija mia querida; donde has estado que en tanto tiempo no te he visto?...

CORD. Padre mio!.. Ah! no veis la mano de Dios en todo esto? Melvil no ha muerto y yo os he salvado la vida!

JAR. Sí, todo puede repararse...

DAV. Señor!...

JAR. Eres tú, David?

DAV. Qué felicidad! me ha reconocido!...

JAR. Pero en dónde estamos!

CORD. En casa del mejor de los hombres; en casa del doctor Van-Claer, nuestro libertador. (*Aparece Godwin seguido de un consejero.*)

DAV. Cielos! Godwin!

CORD. Ah! señor...

VAN. Tranquilizaos, y rogad solamente á vuestro padre que no me desmienta.

DAV. Voy corriendo á decírselo á Mr. Harry. (*Vase. Cordelia se coloca junto á su padre.*)

ESCENA XII.

Los mismos, GODWIN, UN CONSEJERO *de villa y dos soldados que se quedan en la antecámara.*

VAN. Con qué título el doctor Dickson, el amigo del venerable Clarke, se hace acompañar á mi casa por dos soldados?

GOD. A título de primer secretario del lord Cancíller de Inglaterra, y enviado del rey Jacobo II en las provincias unidas.

VAN. Y el representante de un rey se ha introducido en mi casa por medio de una mentira!... Seais quien fueréis, os habeis conducido como un espía, y como espía voy á trataros. Salid al instante de aqui.

GOD. (*Al consejero.*) Señor consejero, leed á Mr. Van-Claer la órden de estradicion, en virtud de la cual hemos entrado en su casa.

VAN. Bien sé lo que eso puede ser, pero la enfermedad de Mr. Jarvis le coloca en una escepcion que todos los pueblos respetan. Yo no veo en él un refugiado ni un culpable; es un insensato, como sabeis vos mismo, y mi casa es un lugar de asilo.

GOD. Despreciais esta órden refrendada por el príncipe de Orange?

VAN. El príncipe de Orange...

JAR. (*A Van-Claer interrumpiéndole.*) Basta, señor doctor: no os comprometais por servirme. Ya no tengo derecho á vuestra proteccion. — Es verdad que he estado loco, pero ya no lo estoy.

CORD. Padre mio!

VAN. Ah! Qué decís?

JAR. Digo que ha llegado para mí el dia de volver á Inglaterra, y que si el señor no se hubiese tomado el trabajo de venir á buscarme, yo mismo hubiera ido á presentarme á él. Digo que he dejado mi honor en Londres, que hace tres años que estoy sin él, y que ya es tiempo de que yo vaya á reclamarlo.

CORD. Pero no sabeis que os aguarda la muerte?

JAR. Tanto mejor, hija mia: mi justificacion será completa, y Londres entero asistirá á ella. Aceptad mi agradecimiento, señor doctor; mi último pensamiento será para mi hija, y el penúltimo para vos. (*A Godvin.*) Vamos: cuando gusteis.

CORD. Señor! Ah! Nos hemos perdido!

ESCENA XIII.

Los mismos, HARRY, DAVID.

HAR. (*Precipitándose en la escena.*) Nos hemos salvado!

JAR. Harry!

VAN. Que veniais á decir?

HAR. Que un espreso, llegado hace un cuarto de hora ha traido la noticia de la derrota del Rey Jacobo y de su destitucion. La Inglaterra es libre!

GOD. Esas son noticias falsas: el rey Jacobo tenia un tesoro, un ejército, una escuadra... todo en fin.

HAR. Menos la nacion; es decir que no tenia nada. Id á Dunkerque: alli es donde debe desembarcar.

GOD. Y que importa lo que pasa en Londres? La Inglaterra tiene siempre un gobierno y esta órden está firmada por el príncipe de Orange.

HAR. Ya no hay príncipe de Orange. (*Se oye un cañonazo.*) No hay mas que el rey de Inglaterra que ahora se llama Guillermo III.

DAV. (*A Godwin.*) Idos á Dunkerque, señor filantropo: es lo mejor que podeis hacer.

GOD. A Dunkerque? El príncipe de Orange necesitará de mí: voy á Londres. (*Vase con el consejero y los soldados.*)

JAR. Y nosotros tambien; allí es donde debo rehabilitarme.

CORD. Pero acusándome!

VAN. Quién se atreverá á condenaros?... Al salvar á Melvil, Dios os ha justificado!

FIN DEL DRAMA.